



INVOCANDO A LA VIRGEN MARÍA

ANGELUS

- + El ángel del Señor anuncio a María.
Y CONCIBIÓ POR OBRA Y GRACIA DEL
ESPÍRITU SANTO.
- + He aquí la esclava del Señor.
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA.
- + El Verbo se hizo carne.
Y HABITO ENTRE NOSOTROS.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
PARA QUE SEAMOS DIGNOS DE ALCANZAR
LAS PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO.

PEDIMOS PERDÓN A DIOS:

*Yo confieso, ante Dios todopoderoso, y
ante vosotros hermanos, que he pecado
mucho de:*

***Pensamiento
Palabra,
Obra y
Omisión.***

*Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa,
Por eso ruego a Santa María siempre,
Virgen, a los Ángeles, los santos y a
vosotros hermanos, que intercedáis por
mí, ante Dios Nuestro Señor.*

Lectura de los Hechos de los Apóstoles, 1-2

Después que Jesús subió al cielo, todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús. Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que dividiéndose se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.



El Señor esté con vosotros.

- Y CON TU ESPÍRITU

Levantemos el corazón.

- LO TENEMOS LEVANTADO HACIA EL SEÑOR

Demos gracias al Señor Nuestro Dios.

- ES JUSTO Y NECESARIO

En verdad es justo y necesario que te demos gracias, Dios Padre, porque nos has dado en la Virgen María una Madre que nos ayude a caminar, que nos consuele en nuestras penas, y que nos enseñe a crecer humana y cristianamente.

BENDITO SEAS SEÑOR,
POR HACER DE MARÍA NUESTRA
MADRE.

Tú no eres un Dios de muchas palabras. Te revelas en la voz interior que se oye en el silencio del corazón, en la pregunta del hermano y del necesitado, en la ternura y el cariño de todas y cada una de las madres del mundo, para quienes María es ejemplo.

BENDITO SEAS SEÑOR,
POR HACER DE MARÍA NUESTRA MADRE.



Muchas veces, Señor, queremos aparentar, que nos vean y aplaudan, queremos ser los mejores desde una actitud egoísta. Nuestra vanidad contrasta con la humildad y sencillez de la Virgen María, por eso te pedimos un corazón servicial que sólo busque tu gloria y alabanza.

BENDITO SEAS SEÑOR,
POR HACER DE MARÍA NUESTRA MADRE.

Muchos niños y niñas, Señor, han perdido a sus madres por enfermedades, guerras u otros desastres. Te pedimos por ellos, para que encuentren a personas buenas que les ayuden a crecer y ser felices.

BENDITO SEAS SEÑOR,
POR HACER DE MARÍA NUESTRA MADRE.

Llenos de felicidad por haber hecho de María nuestra Madre, y junto a ella con todos los ángeles y santos del cielo proclamamos tu gloria diciendo:

SANTO, SANTO, SANTO ES EL SEÑOR,
DIOS DEL UNIVERSO.
LLENOS ESTÁN EL CIELO Y LA TIERRA DE TU GLORIA.
HOSANNA EN EL CIELO.
BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR.
HOSANNA EN EL CIELO.



Envía ahora tu Espíritu sobre estos dones de pan y vino, para que se conviertan en Cuerpo † y Sangre de Cristo. Él mismo, cuando iba a dar su vida por nosotros, estando sentado a la mesa con los discípulos, tomó el pan, te bendijo, recitó la acción de gracias y se lo repartió con estas palabras:

**Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.**

Luego tomó el cáliz y, repitiendo la acción de gracias, se lo entregó a sus amigos diciendo:

**Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto es conmemoración mía.**

Este es Jesús, nuestro Señor y Salvador, presente aquí en el altar entre nosotros bajo la apariencia de Pan y Vino.

CADA VEZ QUE COMEMOS DE ESTE PAN Y BEBEMOS DE ESTE CÁLIZ,
ANUNCIAMOS TU MUERTE, SEÑOR, HASTA QUE VUELVAS.

Así, al recordar ahora la muerte y resurrección de Cristo, mientras esperamos su venida en gloria, te ofrecemos su propio sacrificio para alabanza tuya y salvación nuestra. Envía sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo.

QUE TU MADRE, SEÑOR,
NOS AYUDE EN EL CAMINO DE LA VIDA.

Que tu Madre, Señor nos ayude a superar nuestros miedos y dificultades, como les ayudó a los primeros apóstoles, para que también nosotros sepamos dar testimonio de nuestra FE delante de los hombres.

QUE TU MADRE, SEÑOR,
NOS AYUDE EN EL CAMINO DE LA VIDA.

Bendice a la Iglesia con tu presencia alentadora, al Papa,... a nuestro Obispo,... a todos los que trabajan para acercarnos más a ti.

QUE TU MADRE, SEÑOR,
NOS AYUDE EN EL CAMINO DE LA VIDA.

Recibe en tu paz a nuestros hermanos difuntos, y a todas las personas de buena voluntad que siempre te buscaron. Con ellos, con María la Virgen, los apóstoles, los mártires y todos tus santos, admítenos un día en tu compañía.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL,
A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.



TOMAD, SEÑOR, Y RECIBID

Toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento y
toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me lo disteis,
a Vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro,
disponed a toda
vuestra voluntad;
dadme vuestro
Amor y Gracia,
que ésta me basta.

Oración de:
San Ignacio de Loyola